

La revolución necesita la presencia de la mujer*

***P**eriodista: La mujer en el nuevo proceso socialista es muy importante. ¿De qué manera el gobierno está proveyendo medidas para integrarla más activamente al nuevo proceso?*

Allende: Agradezco su pregunta. Quisiera disponer de más tiempo; trataré, porque lo encuentro muy importante, de sintetizar—cosa que me cuesta— mi pensamiento y la realidad.

Creo que la revolución sin la presencia de la mujer no puede ni afianzarse ni desarrollarse; por lo tanto, para nosotros, la presencia de la mujer es fundamental en el proceso que vive nuestro país. Además, en el régimen capitalista, sin discusión, la mujer está en condiciones de inferioridad frente al hombre, y se hace más evidente en los países como el nuestro.

Inferioridad jurídica, inferioridad en cuanto a remuneraciones; a igual trabajo, la mujer no gana lo mismo que el hombre, gana

* Conferencia de prensa en la sede de la ONU, 4 de diciembre de 1972, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

menos; la mujer no tiene capacidad plena desde el punto de vista jurídico; la mujer, además, sufre las consecuencias de una moral injusta, la sufre ella y la sufren sus hijos.

De nuestros países, puedo poner el ejemplo de Chile que es un país que tiene una tradición institucional muy seria donde la mujer ha alcanzado niveles que no ha alcanzado en otras partes. Cuando estoy diciendo esto, quiero dar un antecedente a los señores periodistas, que les permita formarse una idea. El Congreso de Chile tiene sus 160 años de vida ininterrumpida. Sólo Estados Unidos e Inglaterra en el mundo tienen congresos de más larga data que el nuestro; sin embargo, en Chile la mujer está en condiciones de inferioridad ante la ley; nosotros hemos enviado un proyecto de ley para igualar a la mujer con el hombre.

Enseguida —y esto sí que es doloroso—, las legislaciones de nuestros países consagran diferencias entre los hijos. Por ejemplo, hay hijos naturales, hijos legítimos e ilegítimos. ¿Qué culpa tiene el hijo? Además, a nadie, supongo, le parecería impropio que lo diga, la mujer tiene menos expectativas de trabajo, de educación en nuestros países. Jamás, por lo menos técnicamente, científicamente, se le ha hablado de los problemas de la vida y sufre consecuencias de las lacras sociales. Entonces, los problemas de la prostitución y del aborto —cosa que se puede tratar aquí con respeto, pero con realidad— tienen una densidad que golpea muy fuertemente en muchos países. Claro que esas cosas se callan, pero nosotros las hablamos. Y las puedo hablar porque soy médico; he sido cinco años presidente del Colegio Médico de mi patria, y he sido profesor de medicina social.

La madre soltera, por ejemplo, es un drama; marginada de la posibilidad de tener trabajo; marginada de la vida; golpeada por una moral injusta.

La irresponsabilidad del hombre que engendra un hijo en nuestros países marca también lo que es una moral injusta.

Por ello, para nosotros, preocuparnos de la mujer es preocuparnos de un factor esencial, y la mujer en un proceso revolucionario es la que más tiene que ganar. Si hay alguna cosa que nos interesa, es precisamente enseñarles a los hombres de nuestra patria el respeto que le deben a su mujer, a las mujeres; y bastaría que pensarán en sus madres para que lo tuvieran.